

GIUSEPPE BOCCHI: UN ITALIANO EN PERÚ, EN TIEMPOS DE LA INDEPENDENCIA

GIUSEPPE BOCCHI: AN ITALIAN IN PERU, IN TIMES OF THE INDEPENDENCE

RESUMEN

Dentro de la diversidad de experiencias de viajes realizados por extranjeros hacia América en el tránsito del XVIII al XIX he decidido rescatar los emprendidos por Giuseppe Bocchi [Boqui], un excéntrico italiano, de profesión platero y masón que recorrió parte del escenario hispanoamericano en la época de las revoluciones liberales haciendo escala en Perú.

Palabras claves: Giuseppe Bocchi- Hispanoamérica - platero - masón -revoluciones liberales

ABSTRACT

There are a lot of travelling experiences foreigners got from travelling to America in the hectic 21st century. On the basis of this I have decided to gather information on Giuseppe Bocchi 's travels. He was an eccentric Italian, silversmith and mason, who travelled all over the Spanish American territory in times of the liberal revolutions especially in Peru.

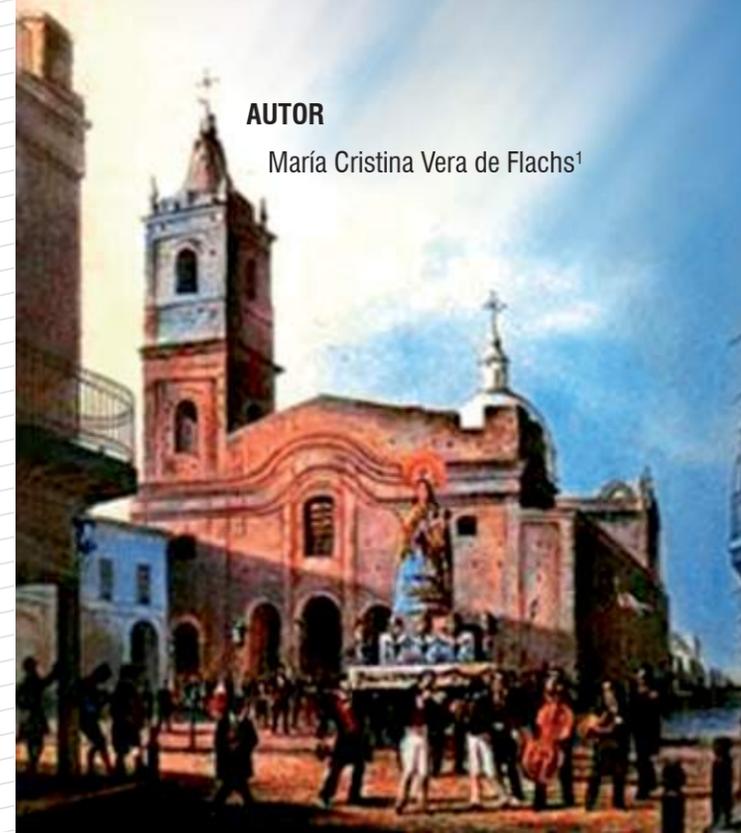
Key word: Giuseppe Bocchi - silversmith - mason- Spanish American- liberal revolutions.

AUTOR

María Cristina Vera de Flachs¹



Pasión Lobuna | Óleo en lienzo 100 x 110 cm. | Armando Reyes



1. Doctora en Historia. CONICET-Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Ex Presidenta de la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana.

INTRODUCCIÓN

Dentro de la diversidad de experiencias de viajes realizados por extranjeros hacia América en el convulsionado siglo XIX he decidido rescatar los emprendidos por Giuseppe Bocchi [José Boqui], un excéntrico viajero italiano que recorrió parte del escenario latinoamericano en la época de las revoluciones liberales hispánicas, habida cuenta que tuvo habilidad para relacionarse con los principales referentes de la causa de la independencia en los distintos países por él visitados y participar activamente en esos acontecimientos. En sí, este artículo no es el de un viajero tradicional que dejó sus experiencias escritas, sino es más bien el relato de las experiencias vividas por un artesano platero devenido en político que supo ver la sociedad americana de su tiempo y participar activamente en ella cuando España sufría la pérdida de sus colonias y aprovechar la coyuntura para viajar, enriquecerse, y regresar luego a su país natal. Si nos atenemos a la tesis de Eric Hobsbawm, donde se demuestra cómo la tradición es factible de ser revitalizada, legitimada y hasta inventada ¿por qué no considerar el papel jugado por el “otro” en esta instancia?²

De algún modo la travesía de Bocchi por América, se trata, también de un viaje en el tiempo, y sus vivencias están impregnadas en el clima de la época en tanto él fue un actor que vivió en la región desde fines del siglo XVIII hasta los años veinte del siglo XIX y compartió sus días con artistas italianos y cofrades políticos. Resulta, pues, ilustrativo confrontar el paso de este joven que vino a trabajar la plata americana y terminó adhiriendo a la masonería, lo que le permitió participar activamente en los acontecimientos políticos de la región.

Orígenes y formación de Bocchi

Giuseppe nació en Parma, Italia, en 1770; sin embargo, el relato de su vida bien podría comenzar cuando muy joven zarpó a España. El motivo de este viaje es un misterio aunque esta dentro del ambiente de la época y se explica por varias razones, en primer término por su deseo de proseguir estudios artísticos en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, creada en 1771. Con varias secciones esta institución sirvió para dar inicio a

las enseñanzas artísticas españolas que han llegado hasta la actualidad. Recordemos que en el siglo XVIII los gremios surgidos en la Edad Media que solían preparar a sus aprendices en diversas artes fueron perdiendo protagonismo y fueron substituidos por las Escuelas de Artes y Oficios que habían nacido con la función específica de proporcionar un nivel cultural básico a las clases sociales medias y bajas. La educación que en ellas se recibía era de tipo técnico, preferentemente en materias con perspectiva de empleo a corto plazo; la preparación que se adquiriría estaba orientada a las necesidades del momento concreto en el país, es decir a los requerimientos de la monarquía y de una pequeña burguesía industrial.

A ello hay que añadir que Carlos III que había llegado al trono de España rodeado de algunos consejeros italianos y dispuesto a organizar la vida social y política de dicho país. El monarca pretendía transformar Madrid levantando monumentos, arreglando su saneamiento e iluminando la misma que había quedado atrasada en comparación con las principales ciudades europeas. Por otra parte, la instauración de la dinastía de los Borbones, hizo que la platería española cobrara renovados impulsos lo que lo llevó a acometer una serie de reformas para impulsar los estudios de ese ramo y, a su vez, otorgar una legislación protectora que favoreciera a los plateros³.

Los motivos antes reseñados fueron más que suficientes para que este joven italiano viera a España como el lugar ideal donde incrementar sus saberes. En Madrid, Giuseppe inició sus primeros pasos en labores litúrgicas en plata y, luego, continuó su adiestramiento en la Escuela Gratuita de Diseño de Barcelona, creada en 1775 por la Junta de Comercio de esa ciudad, como un centro de formación de artes aplicadas.

Bocchi en el virreinato del Río de la Plata

Por otra parte, en 1776, Carlos III decidido a asegurar un control más eficaz de sus dominios americanos pensó en crear el virreinato del Río de la Plata. Hasta entonces, Buenos Aires y el interior dependían del Virreinato del Perú, que tenía su capital en Lima. La enorme distancia que separaba el Río de la Plata de la cabecera virreinal

había despertado la codicia de ingleses y portugueses, quienes lucraban con el contrabando hacia Buenos Aires y la zona del Litoral, perjudicando a las arcas reales. El virreinato del Río de la Plata se hizo definitivo en 1778, y cuatro años más tarde se creó el régimen de Intendencias, que tornó aún más efectiva la supervisión estatal, a la vez que hizo disminuir la importancia de los cabildos. La creación del virreinato modificó radicalmente la vida de Buenos Aires y, en menor medida, la de las capitales de provincias del interior. Como consecuencia de esa medida la flamante capital del virreinato, como otras de Hispanoamérica, sufrió una gran renovación arquitectónica y, al mismo tiempo que fue aumentando su población en forma progresiva, crecía el número de sus viviendas (antes con techos de paja, ahora de tejas) y la intensa actividad mercantil, lo que elevó el nivel de ingresos de sus habitantes. Los sucesivos virreyes, por su parte, fueron introduciendo mejoras públicas como el alumbrado público y el empedrado de algunas calles. Los viajeros que la visitaron en ese tiempo fueron dejando sus impresiones en distintos relatos sobre la evolución paulatina de la misma y de otras ciudades del interior, como Córdoba, Tucumán o Santa Fe⁴.

Interín la plata que había sido un bien preciado y el eje impulsor de la economía colonial y peninsular se transformó en la sociedad virreinal en una especie de bien de ahorro para quien podía acceder a ella y si era trabajada por manos expertas se convertía en una pieza suntuosa, la cual debía ser lucida en todo su esplendor en las casas, adornos personales e incluso en las innumerables iglesias a lo largo de todo el territorio del virreinato. El interés por la plata y por las piezas que se podían fabricar con ella, hizo que muchos orfebres extranjeros consiguieran prestigio, fama y estatus socioeconómico.

En el imaginario que algunos pueblos europeos tenían sobre Hispanoamérica hacían pensar que en ella podían conseguir riquezas rápidamente. Esto incide para que, desde mediados del siglo XVIII, los italianos aumentaron su presencia en el Plata. A medida que pasaron los años y ante los requerimientos de esa ciudad que pretendía modernizarse pintores, escultores y plateros de esa nacionalidad fueron arribando a la plaza con

la idea de “hacerse la América”. Uno de ellos fue el retratista romano Ángelo Maria Camponeschi que, con su cuadro de San Vicente Ferrer, cautivó a la población porteña. Sin embargo su fama trascendió las fronteras y ello explica que el Cabildo de Montevideo, como otros vasallos lejanos que veneraban al rey ausente por la invasión napoleónica “como si” estuviera presente, decidiera honrarlos encargando pinturas de las Reales efigies a un artista de renombre. Jaime Alsina -acaudalado comerciante catalán avecindado en Buenos Aires recibe la comisión de escoger un retratista resultando elegido Camponeschi.

Este eximio creador fue el que hizo punta para la llegada de varios otros connacionales entre los que se cuentan los hermanos Giuseppe y Abdón Bocchi, quienes lo hicieron en compañía del pintor romano Martino de Petris. La llegada de este grupo a Buenos Aires es incierta aunque es probable fuera entre 1793 y 1795 pues en este último año hay registros de sus presencias en esa ciudad. En efecto, Juan Bautista Goiburu, nacido el 9 de abril de 1759, vino en 1770 a Buenos Aires, traído por su tío el deán Pedro Ignacio Picasarri con sólo once años de edad. En dicha ciudad se ordenó sacerdote y se dedicó a la música en el Colegio de San Carlos. El historiador Vicente Gesualdo señala que Goiburu le compró en 1795 a Giuseppe una linterna mágica que, a su vez, éste había adquirido en París ciudad que visitó antes de venir a América. Este artefacto consistía en una cámara oscura con un juego de lentes y un soporte corredizo en el que se colocaban transparencias pintadas sobre placas de vidrio. Esas imágenes se iluminaban con una lámpara de aceite y para que el humo pudiera tener salida había una vistosa chimenea. Se atribuye la invención de este aparato al jesuita Atanasio Kirchner en 1645 y recién en el siglo XVIII empezó su explotación comercial con presentaciones en las grandes ciudades de Europa. Indudablemente Bocchi conoció la linterna mágica, y sus posibles aplicaciones prácticas lo que le hizo pensar que podía hacer negocio con ella en el Plata.

Giuseppe permaneció en esa ciudad portuaria –que hacia 1810 había crecido hasta contar con 40.000 habitantes – hasta la primera década del siglo XIX⁵. Era soltero, bien agraciado y profesaba la religión católica. Enseguida sus condiciones de

2. HOBBSBAWN, Eric. " *The Invention of Tradition*. Cambridge University Press, 1983.

3. Recordemos que en 1771 se aprobó en la metrópoli la Real Ordenanza para los plateros y más tarde se dicta un Reglamento a semejanza en el virreinato del Río de la Plata.

4. Cfr. Entre otros los relatos de algunos padres jesuitas y franciscanos, de Concolorcorvo, seudónimo de Alonso Carrión de la Vándera o los españoles ilustrados Juan Francisco Aguirre, Diego de Alvear y Félix de Azara.

5. Para redactar su biografía confrontamos los datos en: Gabriele CAPPELLI, Dionisio PETRIELLA y Sara SOSA MIATELLO, Manuel de MENDIBURU y Luis R. ALTAMIRA p. 91, 275 y 293. Cfr. Bibliografía anexa.

eximio orfebre lo hicieron conocido también en la ciudad de Córdoba del Tucumán. El comerciante Francisco Antonio de Letamendi residente en Buenos Aires que mantuvo una activa correspondencia con el cordobés don Ambrosio Funes, miembro de una familia tradicional, lo mencionó en una de esas cartas como un platero de gran prestigio y lo recomienda para que realice un trabajo en plata para la Iglesia de las Hermanas Teresas. Para ello sostiene no hacía falta contar con diseño pues este orfebre hizo época en Europa con los suyos.

“.. El famoso italiano D. José Boqui, cuyo gusto y trabajo ha lucido y puede hacer época en Europa. He visto obras suyas que me han dejado pasmado y aun enseñándole algunas al amigo el Contador, me ha dicho que mejor no pueden trabajar en ninguna parte. Lo que hay es que se hace pagar bien su trabajo respecto a los demás plateros y oribes, pero creo que cuando se trata de semejantes alhajas no debe repararse en quinientos pesos más o menos si se consigue a satisfacción. Digo que dicho Boqui no necesita de diseño porque me consta el gusto y esmero que tiene cuando se encarga de semejantes obras y que ciñéndolo a otra idea ajena no es tanto lo que se empeña por perfeccionar la obra⁶”.

Posiblemente esta descripción incidió para que fuera convocado junto a otros peritos, entre ellos su connacional Martino de Petris⁷, para tasar la colección de máquinas de física experimental que Martín José de Altolaquirre ofreció al Colegio Monserrat. En esa ocasión Bocchi se presentó en calidad de perito:

“Don José Boqui maestro titulado en Madrid en el arte de platería, de fundiciones, tirado a kilo, lámina, torno, buril, cincel y pulimentos è inventor y fabricante de matrices de bronce para fundir dibujo, vaso, roscas y tuercas.....fundidor de cadenas.....”⁸.

A comienzos del siglo XIX el orfebre hacía además trabajos de platería y cincelado, para particu-

lares⁹ aunque son sus obras de orden religioso las más destacadas, tal por ejemplo la custodia realizada para el convento de Santo Domingo de Buenos Aires, y otra de extraordinario valor artístico, según comentarios de la época, que fue incautada por las tropas británicas cuando ocuparon el templo del mencionado convento, durante la segunda invasión inglesa, en 1807.

Vistas del templo de Santo Domingo en Buenos Aires



Acuarela de Vidal, 1918. Y a la derecha: Litografía de Pellegrini, 1851. Fuente, Bonifacio Del Carril.

Bocchi y sus inicios en la Logia masónica

Al poco tiempo de su arribo al Plata Giuseppe se inscribió en la Logia masónica *San Juan de Jerusalém de la felicidad de esta parte de América*, que si bien concluyó sus actividades hacia 1810 suministró una extensa nómina de iniciados - entre los que se contaban Manuel Belgrano, Cornelio Saavedra, Juan José Paso, los hermanos Balcarce e Ignacio Álvarez Thomas - que tendrían participación activa en los sucesos revolucionarios. En ese ambiente donde se estaba gestando la revolución de Mayo, Giuseppe se encontró con otros cofrades y alternó con el poeta cordobés José Antonio Miralla [1789-1825], con quien estableció una profunda amistad al punto que lo consideraba su hijo adoptivo¹⁰. Mi-

ralla había nacido en Córdoba del Tucumán, pero inició sus estudios en el Real Colegio de San Carlos de Buenos Aires donde recibió una educación esmerada: estudió filosofía, derecho civil y público, era un distinguido filólogo: hablaba el francés, el italiano, el inglés y el portugués, y conocía el latín y el griego. Pero, en 1808, interrumpió momentáneamente sus estudios y se relacionó con Giuseppe.

En ese tiempo de confraternidad con el sector republicano de la sociedad porteña, Bocchi llegó a tomar parte de la defensa de la ciudad de Buenos Aires durante las invasiones inglesas de 1806-07; en dicha circunstancia, fabricó un obús de su invención y un aparato para asegurar la puntería. Paralelamente entre 1803 y 1809 trabajó en un hostiario, que luego llevó consigo a Perú para su venta y hoy se sabe estuvo en la catedral de Trujillo. En su pedestal se puede leer: “Joseph Boqui, Aurifex Parmensis et Collegi Matritensis invenit et Coepit Bonis Auribus a. 1803 atque ipse unus impensis suis eam venditurus perfecit a.1809”.

Bocchi y Miralla rumbo a Perú

Después de la revolución de mayo de 1810 de Buenos Aires Bocchi y Miralla partieron al Perú. En un artículo publicado en la *Gaceta* se anuncia que llegaron a Lima el 20 de julio de ese año. En esa ciudad, Miralla se inscribió para proseguir sus estudios en la Universidad de San Marcos donde se graduó de Bachiller en Artes el 29 de mayo de 1812. En ese ámbito se relacionó con José Baquijano y Carrillo, que fue su protector y con quien viajó a España en 1812 como su secretario¹¹. A partir de entonces, Miralla se separó de Bocchi aunque su vida también estuvo marcada por varios viajes. Luego de una corta estadía en España, recorrió Francia e Italia y, en 1819, regresó a América para instalarse en La Habana donde se dedicó al comercio amasando una considerable fortuna que fue perdiendo de a poco. En esa ciudad compartió sus días con varios otros revolucionarios latinoamericanos que cultivaron la insurrección con la pluma como el escritor Vicente Rocafuerte, el jurista y político peruano Manuel José Vidaurre - ex compañero de estudios- y el médico y poeta colombiano José Fernández Madrid. En 1821, junto a éste último fundó en la Habana un periódico titulado *El Argos*, con el fin de influir en la política del con-

tinente y, en especial, en los habitantes de Méjico, en donde Iturbide acababa de dar el grito de independencia. Poco después Miralla partió a México en misión revolucionara para apoyar a Cuba, pero a poco de llegar enfermó, falleciendo en Puebla en 1825¹². Bocchi, por su parte, - mozo elegante, simpático, decidor y gracioso como un andaluz - según recordara Mendiburu fue en breve niño mimado de los salones de la sociedad limeña; pues amén de que cantaba, bailaba y tocaba el clavecín “como un ángel”, había llegado provisto de cartas de recomendación para las principales familias y del hostiario que reseñamos anteriormente.

Lima era una fiesta

Por esa época Lima era un escollo para la liberación del continente pues, según Bernardo de Monteagudo, revolucionario tucumano, diputado del Congreso de Buenos Aires y luego ministro de San Martín en el Perú, los limeños carecían del patriotismo que habían manifestado otros pueblos de Hispanoamérica y, por el contrario, aparecían a los ojos de los patriotas como un pueblo de costumbres disipadas. Ese carácter festivo de los limeños despertó la crítica de un sector de los intelectuales y de las nuevas autoridades americanas. “Desde el Ecuador hasta el Río de la Plata, el nombre de la capital de Lima hacía estremecer de indignación a los que habían tomado las armas”¹³.

Los viajeros que la visitaron en esa época coinciden recordar que lo que más les llamaba la atención era el derroche de recursos que se mostraba en corridas de toros, fiestas, carnavales, riña de gallos, fiestas, procesiones y juegos de azar.

Entretanto Bocchi en Lima volvió a mezclarse en conspiraciones contra los españoles. En efecto, a dos meses de llegar se produjo lo que se denomina como “conspiración de Anchoris”, también conocida como «la de los porteños” ocurrida en el último trimestre de 1810. En efecto, el 14 de septiembre de ese año, fuerzas patriotas que obedecían al gobierno de Buenos Aires invadieron el Alto Perú y, según Rubén Vargas Ugarte, este he-

6. ARCHIVO DE LA COMPANIA DE JESUS. Correspondencia de Letamendi. 119 cartas escritas del 27 de junio de 1799 al 26 de julio de 1812 escritas por Letamendi a Ambrosio Olmos. Carta del 26 de abril de 1803. Años más tarde editadas por Enrique MARTÍNEZ PAZ, *Papeles de Ambrosio Funes publicados por...* Bautista Cubas, Córdoba, 1918.

7. De Petris también hizo copias para el Consulado de los retratos de los reyes de España utilizando como modelo láminas enviadas a ese efecto desde la Península Ibérica.

8. VERA DE FLACHS M. Cristina, “Orfebres y platería en Córdoba del Tucumán. Desde el siglo XVII a comienzos del XIX”, en *Ophir las Indias*, León- México, 2012.

9. De esta etapa argentina de Boqui se conservan algunas piezas de plata y bronce en la colección de Héctor Schenone y Sra. que llevan escrito: Jph Boqui Parmensis Inv fet ano 1799 / Ad Solum de Sto Benemerendi Causa / Si me quieres desarmar / Piensalo para no errar.

10. CORBIERI E. Emilio J., *La masonería*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1998, p. 168.

11. Conde de Vistafloreda, y oydor de esta Audiencia viajó en 1812 a las cortes de Madrid.

12. Juan María GUTIÉRREZ *Breves apuntamientos para la biografía de D. José Antonio Miralla*, en Biblioteca Americana, t. VII, Buenos Aires, 1860, págs. 95-116. LABOUGLE Eduardo, *José Antonio Miralla*, L.J. Rosso, Buenos Aires, 1924.

13. MONTEAGUDO Bernardo, *Escritos políticos*, 1811-1823. Recopilados y ordenados por Mariano A. Pelliza, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1916, p.119.

cho fue celebrado en Lima por un grupo de personas de origen rioplatense incluido el italiano Bocchi. Sin embargo, éstos fueron derrotados. Como consecuencia cuatro días después de estos hechos los revoltosos fueron puestos en prisión. Entre los principales insurrectos se encontraba Ramón Eduardo Anchoris (periodista, político y presbítero radicado en la parroquia de San Lázaro), Cecilio Tagle (cura de Chongos) y su hermano Mariano, el abogado Mariano Pérez de Saravia, José Antonio Miralla y el platero Giuseppe Bocchi, aunque la orden de captura alcanzó a otras personas¹⁴.

El 18 de septiembre se leyó la sentencia contra los principales implicados: el clérigo Anchoris fue deportado a España y estuvo detenido en el castillo Santa Catalina, prisión de patriotas americanos, cuando recuperó la libertad se contactó con Francisco Miranda y José de San Martín; en 1813 se radicó en Buenos Aires y se incorporó a la Logia Lautaro¹⁵, a Cecilio Tagle se le obligó a abandonar su curato en Lima y trasladarse a la sierra; a su hermano Mariano se le ordenó regresar a Buenos Aires; a Pérez de Saravia se le mandó salir rumbo a Chile; mientras que Bocchi y Miralla fueron expulsados por un mes del país. Eran los tiempos del virrey Abascal quien se interesaba por conocer gente nueva. El supo de la existencia del platero porque era amigo del argentino Miralla, a quien acababa de echar guante por politiquero y por connivencias con los revolucionarios de Buenos Aires y Chuquisaca. “Dime con quién andas y te diré quién eres” -pensó su excelencia;- y sin más, intimó a ambos que en el día hiciesen su maleta y se largaran a Méjico o a España¹⁶. Ya entonces se decía que ambos se encontraban en Lima como espías y agentes secretos suministrando dinero y haciendo circular comunicaciones para fomentar la revolución.

Ahora bien, de acuerdo con Vargas Ugarte, esta supuesta conspiración no pasó de ser una serie de

«conversaciones más o menos exaltadas», y su origen lo atribuye a la impresión y difusión del panfleto titulado *Leales habitantes del Perú*, cuyo autor anónimo criticaba a la Junta Gubernativa de Buenos Aires y alentaba a los peruanos a mantenerse fieles a la metrópoli. Corrió entonces el rumor de que el autor de dicho texto había sido Gregorio Funes, Deán de Córdoba del Tucumán y de conocida tendencia patriota. Dos sobrinos de éste residentes en Lima y los rioplatenses antes mencionados trataron de desvirtuar el rumor y, al parecer, sostuvieron conversaciones con Guillermo del Río, que había impreso el texto, con el objeto de tratar de convencerlo de que aquel panfleto nunca podía haber sido escrito por Funes. Así, conocidas las conversaciones por las autoridades, estas dictaminaron las órdenes de arresto mencionadas. Vargas Ugarte indica que uno de los sobrinos del deán logró embarcarse en una nave que partía rumbo a Valparaíso. Volviendo a Del Río, a pesar de ser puesto en libertad y de que las autoridades señalaron que no debía dudarse de su honor, lo cierto es que al ser relacionado con los revolucionarios se lo separó del cargo de editor del periódico *Minerva Peruana*, el cual fue continuado por José Pezet y José Paredes bajo el nombre de *Gaceta del Gobierno de Lima*. Asimismo, todo hace indicar que a Del Río se le quitó también la administración de la imprenta de los Huérfanos, pues, para septiembre de 1811, el encargado de la misma era Pedro de Oyague¹⁷.

Al poco tiempo de encontrarse San Martín en Tucumán, se dio cuenta que era imposible llegar a Lima, que en ese momento era el centro del poder realista en el camino del Alto Perú. Cada vez que un ejército realista descendía del Altiplano hacia los valles de Salta, era derrotado y, cada vez que un ejército patriota ingresaba en el Alto Perú, era aniquilado. Fue entonces que el General concibió la idea, que luego realizaría con éxito, de cruzar la cordillera y atacar la ciudad de Lima por el mar. A su criterio para mantener segura la frontera del norte bastaban las tropas salteñas al mando del general Güemes. El plan de conquistar el Perú por el Pacífico era lo que él llamaba “su secreto”, que era compartido por unos pocos amigos de la

Logia Lautaro que, luego lo respaldarían en la lucha por la independencia¹⁸.

No sabemos si Miralla y Bocchi cumplieron con lo ordenado por el virrey de salir de Lima, pero sí que, el primero partió a España en 1812 para iniciar más tarde su propio periplo americano, mientras Giuseppe desapareció un tiempo hasta que, en mayo de 1814, anunció nuevamente su presencia en Lima en el periódico *el Investigador*. Luego se presentó ante el virrey, y le comprobó con documentos que era más godó que otros, que odiaba a los patriotas más que el diablo a la cruz, y por fin, que era más realista que su majestad don Fernando VII y su amante favorita la *Naranjera*. Esta vez, el italiano tenía en su poder dos cajas que iban a ser para él las de Pandora. Una contenía un aparato, un pequeño invento suyo para desaguar minas. Con el fin de que se comprendiese su mecanismo, puso el aparato en su casa, el que operaba por medio de barriles para extraer agua de un pozo. Posteriormente hizo un sinnúmero de diligencias para encontrar habilitadores y mineros que necesitasen de esos servicios.

A simple vista parecía que Bocchi se había alejado de las actividades políticas y retomaba su interés por la minería. El 22 de Julio de 1816 marchó a la provincia de Huarochirí con el objeto de poner en ejecución el proyecto de desagüe en la mina de Huay Huay. Allí plantificó la máquina y venciendo dificultades empezó sus trabajos, sobre los cuales los periódicos de Lima daban frecuentes informes, cuyos términos favorables hacían concebir grandes esperanzas. Con este proyecto, no sólo embaucó a medio Perú, sino al mismo rey quien, por cédula del 3 de enero de 1817, aprobó sus planes y le acordó varias gangas, llegando a solicitar le prestasen auxilio “a tan desinteresado vasallo”, según relata Mendiburu. En efecto para implantar la maquinaria, consiguió dinero, y no poco, del Consulado de Comercio y de varios mineros acaudalados de Huarochirí que le facilitaron cuarenta mil pesos. Pero la máquina no tuvo éxito pues las bombas resultaron de escasa potencia, y el agua en la mina inundada no mermaba. Bocchi dijo entonces que con aparatos de más poder el éxito era infalible, y siguió encontrando incautos que se le asociaran para el gasto.

La otra caja de Pandora que portaba Boqui encerraba una custodia de su propiedad, maravilla artística del platero, que deslumbraba por la profusión de rubíes, brillantes, zafiros, esmeraldas, ópalos, topacios y demás piedras preciosas. Pedía por ésta cuarenta mil duros aunque, según él, perdía plata. Propuso al arzobispo Las Heras que la comprase para la catedral de Lima; mas el coro de canónigos expresó: “que no estaba la cucarachita Martina para cintajos ni abalorios”¹⁹. Entretanto Boqui, bajo garantía de la valiosa custodia, que andaba entre si la vendía a los dominicos o la compraban los agustinos, clavaba banderillas a los comerciantes, llegando a firmar documentos por dinero recibido hasta la suma de sesenta mil pesos.

Estaba ya Bocchi en vísperas de ser tildado de estafador, cuando el estado político del país se complicó. El virrey La Serna huyó y el 10 de julio de 1821 ingresó el general José de San Martín a Lima en medio del estremecimiento político que causó ver salir un ejército para que entrase otro. El 28 del mismo mes, se proclamó la independencia nacional y, el 2 de agosto, San Martín fue ungido Protector del Perú. Casi inmediatamente se constituyó la “*Logia Paz y Perpetua Unión*” de Lima de la que Giuseppe figura como socio fundador. Fue recién entonces que se supo que el platero, comensal y tertulio de La Serna, Canterac, Valdés y demás prohombres de la causa realista, había sido nada menos que el principal agente secreto y corresponsal de San Martín. Y tan importantes debieron ser los servicios que prestara, que éste creyó justo premiarlo con varias distinciones.

El 8 de octubre de ese año, el protector del Perú decidió premiar el mérito de los libertadores del país y propuso crear la *Orden del Sol* otorgándole a Boqui el título de Benemérito; luego lo designó primer Director de la Casa de Moneda, lo que causó no poca sensación y escándalo, así como el de Presidente honorario de departamento²⁰. En ese mismo mes lo nombró vocal de una Junta destinada a calificar el mérito de los que habían hecho positivos servicios a la independencia. Era preciso

14. VARGAS UGARTE Rubén, *Historia general del Perú*. Postrimerías del poder español (1776-1815). Tomo V. Tomo VI Emancipación (1816-1825). Milla Batres, Lima, 1981. T. V. p. 227-228.

15. SEGRETI Carlos S. A., *La aurora de la Independencia. Memorial de la Patria*, Tomo II, Editorial La Bastilla, Buenos Aires, 1980.

16. VICUÑA MACKENA, Benjamín. *La revolución de la independencia del Perú desde 1809 a 1819. Introducción histórica que comenzó a publicarse en el “Comercio” de Lima, en forma de artículos críticos, con el título de Lord Cochrane y San Martín*. Imprenta del Comercio por J. M. Monterola, Lima 1860. cap. 3, p. 138-140.

17. DE LA PUENTE CANDAMO, José Agustín, *La independencia del Perú*, Madrid, Mapfre, 1992, p.121 y Roberto C. NIADA ASTUDILLOS, *Al servicio del poder. La actividad editorial y tipográfica de Guillermo y Manuel del Río (Lima y Callao, 1793-1825)*, p.46-47. Tesis doctoral presentada a la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011.

18. La Logia Lautaro fue una organización española de la *Gran Reunión Americana*, también conocida como *Logia de los Caballeros Racionales* o *Logia Lautarina*, fundada por Francisco de Miranda en el año 1797 en Londres.

19. Ricardo PALMA en *Tradiciones peruanas* le dedica un capítulo a la figura de Boqui., Fondo Cultura Económica, México, 1936 Tomo 4. IDEM en *Tradiciones peruanas escogidas*, edición crítica de Luis Alberto Sánchez, Ediciones Ercilla, Santiago de Chile 1945.

20. De sus andanzas, inventos y correspondencia secreta con el Gral. San Martín dan cuenta: Manuel De MENDIBURU, p. 57. José TORRE REVELLO, pp. 107-109 Catalina J. PISTONE y Rubén VARGAS UGARTE y Margarita GUERRA, 1966, p. 177 y 182.

que el italiano lo fuese de primera agua para ser digno de aquilatar a los demás patriotas de una patria que no era la suya.

Entretanto, Bocchi con el pretexto de organizar una exposición, reunió numerosas piezas de orfebrería y joyas pertenecientes al Estado, a la Iglesia y a particulares. Una buena parte de las alhajas secuestradas en Lima pasó a su poder, quien como artista y engastador se encargó de confeccionar 150 medallas conmemorativas al valor para algunos personajes que figuraron en la Orden del Sol²¹. Fue a partir de entonces que sus acreedores empezaron a dudar de su honestidad y lo demandaron. El Consulado de Comercio, como acreedor privilegiado, obtuvo que la custodia de su propiedad pasara a depositarse en su tesorería como garantía por lo adeudado aunque fue entonces cuando comenzó a circular la noticia que muchos de los brillantes que ésta tenía eran sólo cristal de Bohemia hábilmente pulidos y que varios rubíes, zafiros y topacios eran vidrios de colores.

Bocchi de regreso a casa

Entretanto el enemigo realista ocupaba la plaza del Callao y sin ella la posesión de Lima era precaria. Por entonces, los recursos eran pocos y se pretendía mejorarlos. Cuando se conoció la vuelta del general José de Canterac²² que al frente de una fuerte división se aproximaba a Lima, creyó prudente el gobierno, en previsión de un desastre, dada la inferioridad numérica de la fuerza republicana, embarcar en el Callao la plata labrada y alhajas de los conventos, así como la celeberrima custodia, que el Consulado conservaba en depósito en la tesorería, junto con setenta barras de plata y alhajas que existían en la Casa de la Moneda. Bocchi fue comisionado para embarcar ese tesoro, que se estimó en un “millonaje largo”, en una fragata mercante por él mismo contratada.

Terminado el embarque al anochecer, don Giuseppe le dio la siguiente orden al capitán: « ¡Velas, buen viento y hasta Génova!» Enseguida dirigió una mirada a la playa, e hizo un soberano corte de manga al Perú y a los ingenuos peruanos. Terminó sus días en su Italia natal, falleciendo en Génova

en 1848. Todos estos objetos que el Gobierno quiso salvar de manos de los españoles, se perdieron en las de Bocchi, Después de muchos años, varios gobernantes peruanos persiguieron en Italia judicialmente a sus herederos, pero no han logrado conseguir restitución alguna. Sin embargo, fue tal la impronta que el italiano dejó en territorio limeño que, a comienzos del siglo XX, los muchachos jóvenes aun cuando no sabían quién había sido Bocchi, cuando veían una niña demasiado ataviada como solían ser las limeñas exclamaban:

. “ ¡Anda, hija, anda, que me pareces la custodia de Boqui!” o

« ¡Vaya una reina alhajada! ¡Ni la custodia de Boqui!»²³.

A modo de conclusión

A lo largo de este artículo relatamos el paso de un excéntrico personaje italiano por el mundo americano en el tránsito del XVIII al XIX. Este ejercicio nos lleva a poner en primer plano una problemática ausente en la historiografía sobre los viajeros, al incorporar a estos actores sociales que con sus historias de vida contribuyen a ampliar el conocimiento del mundo de la época. En este caso, el personaje estudiado viajó primero para adquirir los saberes que le proporcionaron las herramientas necesarias para conseguir mejores mercados laborales en América. Luego terminó inmiscuyéndose en la vida política de la región.

Por otro lado estamos convencidas que el fruto del intercambio de experiencias humanas puede ser una propuesta, que puede guiar futuras investigaciones sobre la historia de los viajeros. La vida de Bocchi, aun cuando carecemos de fuentes escritas por él, tiene valor testimonial y permite hacer una evaluación precisa del papel de los extranjeros en la época de las revoluciones americanas.

BIBLIOGRAFÍA

Diccionarios

MENDIBURU Manuel de, *Diccionario histórico-biográfico del Perú, formado y redactado por...*, Imprenta de J. Francisco SOLIS, Lima, 1876, Tomo VII, Lima: Imprenta Bolognesi, 1887.

PETRIELLA Dionisio y Sara SOSA MIATELLO, *Diccionario biográfico Italo-argentino*, Asociación Dante Alighieri, Buenos Aires, 1985.

Libros y artículos

ALTAMIRA Luis R., *Córdoba, sus pintores y sus pinturas, siglos XVII y XVIII*, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Instituto de Estudios Americanistas, Córdoba, 1954, p. 91, 275 y 293.

CAPPELLI Gabriele, *“L’emigrazione di artisti e artigiani italiani nelle Repubbliche del Plata”* Testata registrata al tribunale di Mantova il 28/05/2004 al n.4/04. Sitio construido con el contributo della REGIONE LOMBARDIA L.R. n.1 www.lombardinelmondo.org

CORBIERE Emilio J., *La masonería*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

COMPTON, Merlin D. “Contradicciones peruanas en Ricardo Palma: bibliografía y lista cronológica tentativas”, *Revista Fénix*, Biblioteca Nacional del Perú, Instituto Nacional de Cultura, 28-29, p. 97 y ss.

DEL CARRIL Bonifacio, *Monumenta Iconográfica*. Emecé Editores, Buenos Aires, 1964

DE LA PUENTE CANDAMO, José Agustín, *La independencia del Perú*, Madrid, Mapfre, 1992.

FURLONG CARDIFF Guillermo, *Artesanos argentinos durante la dominación Hispánica*, Edizione Huarpes, Buenos Aires, 1945.

GESUALDO Vicente, “Los antecedentes de la linterna mágica en el Río de la Plata” en revista *Todo es historia*, N° 248, Buenos Aires, 1988.

GUTIÉRREZ Juan María, *Breves apuntes para la biografía de D. José Antonio Miralla*, en Biblioteca Americana, t. VII, Buenos Aires, 1860, págs. 95-116.

LABOUGLE Eduardo, *José Antonio Miralla*, L.J. Rosso, Buenos Aires, 1924.

LABOUGLE Eduardo, *José Antonio Miralla, poeta*

argentino, precursor de la Independencia de Cuba, 3 edic, La Habana, 1960.

NIADA ASTUDILLOS Roberto C. *Al servicio del poder. La actividad editorial y tipográfica de Guillermo y Manuel del Río (Lima y Callao, 1793-1825)*. Tesis doctoral presentada a la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011.

MARILUZ URQUIJO José María, “Dos contratos de José Boqui” en *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, N° 15, Buenos Aires, 1962.

MONTEAGUDO Bernardo, “Memoria sobre los principios políticos que seguí en la administración del Perú y acontecimientos posteriores a mi separación”, en *Mártir, o Libre*, Editorial Universitaria, Buenos Aires 1965, p. 119.

MONTEAGUDO Bernardo, *Escritos políticos*, 1811-1823. Recopilados y ordenados por Mariano A. Pelliza, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1916. Hay otra versión con una introducción de Alvaro Melián Lafinur, Buenos Aires, Talleres Gráficos L. J. Rosso, s/fecha.

NIADA ASTUDILLOS Roberto Carlos, *Al servicio del poder. La actividad editorial y tipográfica de Guillermo y Manuel del Río (Lima y Callao, 1793-1825)*, Tesis para optar al título de Lic. En Historia, Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Código: 19972610.

MARTÍNEZ PAZ Enrique, *Papeles de Ambrosio Funes publicados por...* Bautista Cubas, Córdoba, 1918.

PALMA Ricardo, *Tradiciones peruanas*, octava serie, “La custodia de Boqui. Obtenido de http://es.wikisource.org/wiki/La_custodia_de_Boqui».

PALMA Ricardo, *Tradiciones peruanas escogidas*, edición crítica de Luis Alberto Sánchez, Ediciones Ercilia, Santiago de Chile 1945.

PÉREZ VEJO, Tomás. “La construcción de las naciones como problema historiográfico: el caso del mundo hispánico”, en *Historia Mexicana*, vol. LIII núm. 2. México, El Colegio de México, octubre-diciembre de 2003; pp. 275-311. Disponible on line en: <http://historia-mexicana.colmex.mx>.

PISTONE Catalina J., “Las artesanías y los artesanos del Río de la Plata”, en *Revista de América*, N°9. Centro de Estudios Hispanoameri-

21. REPUBLICA DEL PERU, Ministerio de Relaciones Exteriores. “La Orden El Sol del Perú”, Lima, 1924, p. 16.

22. Militar español de origen francés que participó en las guerras de emancipación de Venezuela, Panamá, Nueva Granada y Perú.

23. Ricardo PALMA, Merlin D. Compton, p. 97 y ss.

canos, Santa Fe, 1990.

REPUBLICA DEL PERU, Ministerio de Relaciones Exteriores. "La Orden El Sol del Perú", Lima, 1924, p. 16. Rubén Vargas Ugarte y Margarita Guerra, *Historia General del Perú*, La República, C. Milla Batres, 1966, p. 177 y 182.

SGRETI Carlos S. A., *La aurora de la Independencia. Memorial de la Patria*, Tomo II, Editorial La Bastilla, Buenos Aires, 1980.

TORRE REVELLO José, "Un documento relativo al orfebre José Boqui" en *Revista de Historia de América*, No. 43 (Jun., 1957), pp. 107-109 *Pan American Institute of Geography and History*.

VARGAS UGARTE, Rubén, *Historia general del Perú*. Postrimerías del poder español (1776-1815). Tomo V. Tomo VI Emancipación (1816-1825). Milla Batres, Lima, 1981.

VARGAS UGARTE Rubén y GUERRA Margarita, *Historia General del Perú*, La República, C. Milla Batres, 1966, p. 177 - 182.

VERA DE FLACHS María Cristina, *Finanzas, saberes y vida cotidiana en el Colegio Monserrat. Del Antiguo al Nuevo Régimen*, Córdoba, Copiar, 1999.

VERA DE FLACHS María Cristina, "Orfebres y platería en Córdoba del Tucumán. Desde el siglo XVII a comienzos del XIX", en *Ophir las Indias*, León- México, 2012.

VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *La revolución de la independencia del Perú desde 1809 a 1819. (Introducción histórica que comenzó a publicarse en el "Comercio" de Lima, en forma de artículos críticos, con el título de Lord Cochrane y San Martín*. Imprenta del Comercio por J. M. Montenegro, Lima 1860.

Información sobre el autor:

MARÍA CRISTINA VERA DE FLACHS, es doctora en Historia, Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina -CONICET- y catedrática en la Universidad Nacional de Córdoba. Desde el año 2004 es directora de un convenio bilateral entre Argentina e Italia- CONICET- CNR- cuya contraparte es el Dr. Luciano Gallinari.

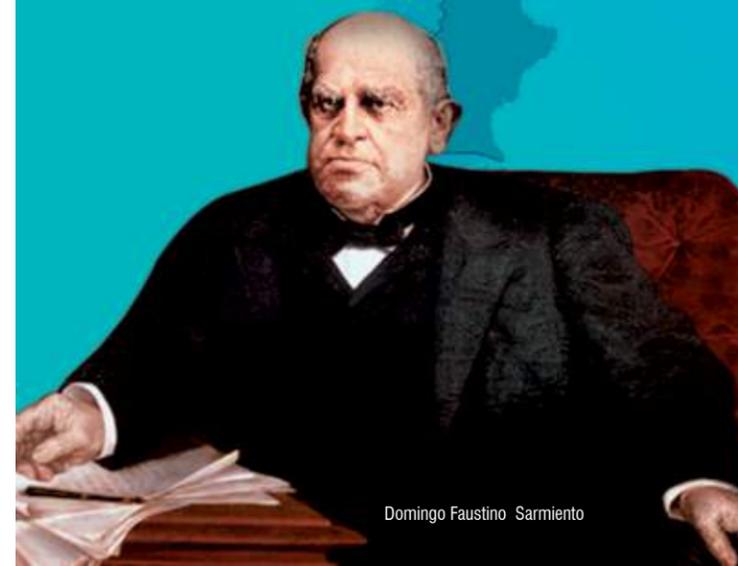
Mail de contacto: vera@onenet.com.ar

EL INTEGRACIONISMO LATINOAMERICANO DE DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

THE LATIN AMERICAN INTEGRATION OF DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

AUTOR

Elmer Robles Ortiz¹



Domingo Faustino Sarmiento

RESUMEN

Las páginas que siguen enfocan las líneas generales del pensamiento de Domingo Faustino Sarmiento (San Juan, Argentina, 1811-Asunción, Paraguay, 1888) sobre la integración de América Latina, uno de los grandes proyectos de nuestro tiempo, pero viejo anhelo anunciado desde siglos anteriores por grandes pensadores de la patria grande. Y ahora es un proceso similar a lo que sucede en otras regiones del mundo, pues, por todas partes se organizan vastas agrupaciones de países; tónica concomitante con la interdependencia de pueblos. El fenómeno de la mundialización acentúa cada vez más las relaciones entre naciones en materia política, cooperación económica-financiera, así como en asuntos de carácter educativo y cultural.

En el siglo XIX, Sarmiento fue uno de los pensadores que dirigió su mirada hacia el porvenir y contempló la marcha del mundo hacia vastas agrupaciones de países. Y no sólo escribió páginas acerca de la ahora denominada integración latinoamericana, sino también realizó ciertas acciones al respecto en el campo político y en cuestiones educativas y culturales.

Propuso la creación de los Estados Unidos de América del Sur, y con mayor énfasis una confederación de los Estados de la cuenca del Río de la Plata. La integración en el pensamiento de Sarmiento podría realizarse en forma gradual y por partes. Y en este proceso juega importante papel la educación popular. Sus principales ideas siguen vigentes.

Sus libros reflejan la identidad de nuestros pueblos sin la cual no será posible ninguna empresa que busque agrupar a los países de esta porción del orbe.

El artículo es fruto de una investigación cualitativa y de reflexiones en torno al integracionismo latinoamericano, a partir de los aportes del personaje estudiado.

Palabras claves: América Latina, integración

1. Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor de la UPAO. Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Trujillo. Miembro de la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana, del Grupo HISULA (COLCIENCIAS) y de la Sociedad de Investigación Educativa Peruana. Condecorado con la Orden de Palmas Magisteriales en el Grado de Maestro